

PRIMER ESTUDIO
SOBRE LOS
CONQUISTADORES ESPIRITUALES

DE LA
NUEVA ESPAÑA

(1519-1531)

POR VICENTE DE P. ANDRADE,

CANÓNIGO DE LA COLEGIATA PARROQUIAL DE
SANTA MARIA DE GUADALUPE.

*Al Ilmo y Rmo. Sr. Obispo de León
su apno. h. y s.
El autor.*



BX1428
A5

MEXICO

IMP. Y LIT. "LA EUROPEA," DE FERNANDO CAMACHO
CALLE DE SANTA ISABEL NUM. 9.

1896

346

PRIMER ESTUDIO

SOBRE LOS

CONQUISTADORES ESPIRITUALES

DE LA

NUEVA ESPAÑA

(1519-1531)

POR VICENTE DE P. ANDRADE,

CANÓNIGO DE LA COLEGIATA PARROQUIAL DE
SANTA MARIA DE GUADALUPE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO

IMP. Y LIT. "LA EUROPEA," DE FERNANDO CAMACHO
CALLE DE SANTA ISABEL NUM. 9.

1896



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BX1
A5



1080015741



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Si no quieres dar crédito á lo que te decimos, pregunta á las generaciones pasadas, y escudriña atentamente las historias de nuestros padres, ellas te convencerán mejor.
(Job. VIII, 8. Traducción de Vencé).

El Conquistador Don Hernando Cortés se embarcaba el 10 de febrero de 1519 con dirección á la que más tarde había de llamarse Nueva España (Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, c. 25) «de ahí á tres dias» arribaba á Cozumel, una de las islas de Yucatán, donde un clérigo por nombre Juan Díaz, que venía en su compañía, celebró por primera vez el sacrificio de nuestros altares (Bernal Díaz, c. 27; —Cogolludo, Los Tres Siglos de la Dominación Española en Yucatán—Campeche, 1862. Lib. I, c. 6). Cortés prosiguió adelante, llegó á Tabasco, allí otro sacerdote, Fr. Bartolomé de Olmedo, al que también traía consigo y pertenecía á la religión de Nuestra Señora de la

004346

B X 1 4 2 8

A 5

346

BX1
A5



1080015741



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Si no quieres dar crédito á lo que te decimos, pregunta á las generaciones pasadas, y escudriña atentamente las historias de nuestros padres, ellas te convencerán mejor.
(Job. VIII, 8. Traducción de Vencé).

El Conquistador Don Hernando Cortés se embarcaba el 10 de febrero de 1519 con dirección á la que más tarde había de llamarse Nueva España (Bernal Díaz, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, c. 25) «de ahí á tres dias» arribaba á Cozumel, una de las islas de Yucatán, donde un clérigo por nombre Juan Díaz, que venía en su compañía, celebró por primera vez el sacrificio de nuestros altares (Bernal Díaz, c. 27; —Cogolludo, Los Tres Siglos de la Dominación Española en Yucatán—Campeche, 1862. Lib. I, c. 6). Cortés prosiguió adelante, llegó á Tabasco, allí otro sacerdote, Fr. Bartolomé de Olmedo, al que también traía consigo y pertenecía á la religión de Nuestra Señora de la

004346

dice: "Martin el Bachiller, que dijo en México la primera misa."¹ Gil González Dávila (Teatro Eclesiástico.—Madrid, 1649, tom. I, pág. 21) asienta que era "natural del obispado de Sigüenza, que fué cura de la Santa Iglesia Catedral de Mexico" y le llama "Benito." Este sacerdote es distinto de Benito Martínez, capellán de Diego Velázquez, que fué á España antes de la Conquista de México, de quien se ocupa Bernal Díaz (caps. 17, 20, 56 y 67) y obtuvo el título de Abad de San Juan de Ulúa; así como de los curas de la Catedral de México, según el primer libro que comienza en noviembre de 1536, Juan Martínez de Medina y Benito López. Si fué cura de dicha Catedral sería entre estos y los padres Villagrá y Rebollo, de quienes trataré más adelante.

Respecto al tercero y cuarto clérigos se puede conjeturar, que si realmente los hubo, serían quizá estos otros: el citado González

¹ Mendieta (Historia eclesiástica indiana.—México, 1870, Lib. V, c. 25) asegura que Fr. Francisco Jiménez "fué el primer sacerdote que cantó misa nueva en este nuevo mundo." Se entiende que en Nueva España, pues leo en Beristáin, al tratar del P. Las Casas (Fr. Bartolomé) "vino á la Isla de Santo Domingo, recién ordenado de Presbítero, y en la Ciudad de la Vega, cantó su primera misa. . . y fué esta la primera Misa Nueva que se dijo en el nuevo Mundo." En 1510, (Remesal, Lib. II, c. 10) Dávila Padilla dominico, sostiene que fué la de Fr. Gonzalo Lucero.

Dávila trae que el Emperador Carlos V mandó en 27 de Mayo de 1524 á Cortés que "honre mucho á Gonçalo Perez, Clerigo, por su loable virtud y auer servido *mucho* en la enseñanza y aumento de la Fé catolica . . ." Después menciona á "Alvaro de Ordas, de la Diocesi de Leon, para Cura de Segura de la Frontera." Este lugar, escribe Alcedo en su Diccionario (tomo IV, pág. 537) fué fundado "por el Capitan Gonzalo de Sandoval, de orden de Hernan Cortes el año de 1520 para asegurar el camino de los españoles desde aquella Republica á México, en cuya frontera estaban los indios de Tepeaca por cuya razon le dió el nombre." En ningún autor de los que se ocupan de nuestra historia, he encontrado reminiscencia siquiera de estos dos. Apenas Herrera menciona á Benito Martínez y á Ordás (Déc. III, Lib. V, c. 2).

Sobre el quinto quizá sería el que dice el Sr. Zumárraga en su respuesta á los cargos que le hizo el Oidor Delgadillo, Francisco Martínez, clérigo, que fué en la conquista de la tierra (D. Fray Juan de Zumárraga, por el Sr. García Icazbalceta. Documentos, pág. 67), pues aunque Bernal Díaz (c. 2) dice: "el clérigo Gonzalez¹ iba con nosotros," mas esto

¹ Alonso, capellán de la expedición capitaneada por Hernán-

sucedía en la exploración de la Florida antes de la conquista de México. Sólo así puede salir la cuenta del Sr. Lorenzana al asegurar que venían cinco clérigos con el Conquistador, pues llama la atención que Bernal Díaz, tan minucioso en todos sus relatos, no hiciera alguna mención de estos cuatro clérigos.¹

En abril de 1520 el capitán Pánfilo Narváez llegó con el clérigo Juan Ruiz de Gue-

dez de Córdoba en 1617, bautizó á dos yucatecos Julián y Melchor (Cogolludo, c. II y III).

1 Respecto á Jerónimo Aguilar, Solís (c. 16) le llama diácono ú "ordenado de Evangelio;" Suárez de Peralta (págs. 69 y 71) le da falsamente el nombre de Marcos; D. Jerónimo Castillo, en su "Diccionario de Yucatán,—Mérida, 1866, también le hace diácono; Gonzalo Illescas (Historia Pontifical y Católica.—Madrid, 1613, 2ª parte L. VI, c. 22, § VIII, pág. 344), estampó que casó con la célebre Doña Marina; en el Diccionario de Historia y Geografía.—México, 1853, hay un artículo de D. Fernando Ramírez donde se lee que fué "fiel á los votos de su estado" y Herrera añade "de no llegar á mujer infiel para librarse del cautiverio," con lo cual indica que el voto era por esto, no por ser diácono; me parece que esta es la verdad: dicha Doña Marina casó con Juan Jaramillo y vivía todavía en 1550 (Prescott, Conquista de México, L. VII, c. 2.—México, 1844). En el Ms. de Dorantes se nombran los hijos de Aguilar, lo que confirma que no fué diácono; además el Sr. Zumárraga, que refería al Rey las faltas humanas de los eclesiásticos, no lo cita: lo omisión respecto de éste, me parece, robustece lo que he dicho. Aguilar obtuvo un solar en la ciudad de México el 28 de noviembre de 1525. Existía aún el 5 de abril de 1529, pues declaró en la Residencia secreta de Cortés (Doc. de Indias, tomo 26, pág. 360),

vara, consta por Bernal Díaz (c. 115), Gomara (Conquista de México por Francisco López de, tom. I, pág. 304, edición de México, 1870), Solís (Historia de la Conquista de México.—Madrid, 1684. Lib. IV, c. 5), Herrera (2ª Década, Lib. IX, c. 18) y en la Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, etc., de las posesiones españolas.—Madrid, 1876 y siguientes años, tom. XXVI, pág. 390) y Grijalva, (Crónica de la Provincia de S. Agustín.—México, 1624) sin embargo pone éste que vino con Garay; pero en el "México á través de los siglos" (tom. II, pág. 283) se lee que el clérigo que traía dicho Garay, era Juan Godines, quien pasó á Guatemala (Remesal. Historia. . . . de Chiapa y Guatemala.—Madrid, 1620. Libro I, c. 11, núm. 4). En efecto, el Sr. Orozco y Berra le cuenta entre los conquistadores de esa región, así como á estos tres clérigos que acompañaban á Narváez: Juan de León, del que se ocupa Bernal Díaz (c. 119) y vivía todavía el 28 de Noviembre de 1525, supuesto que se trata de él en la sesión verificada en dicha fecha por el Cabildo de la Ciudad de México y en febrero de 1529 declaró en la "Probanza sobre la fuga de Narvaez" (Col. de Doc. de Indias, tom. XXVI, pág. 297). En la segunda carta de Cortés, 30 de octubre de

1520, se alude á estos clérigos; y los otros dos clérigos eran Marcos Melgarejo y el P. Villagrá, ya mencionado y que aun no llega el momento de ocuparme de él.

El 24 de febrero de 1521 el tesorero Julián de Alderete desembarcaba en Veracruz; Bernal Díaz (c. 143) cuenta que con él "vino un fraile de S. Francisco, que se decía Fray Pedro de Melgarejo de Urrea, natural de Sevilla, que trujo unas bulas de Señor San Pedro, y con ellas nos componia si algo eramos en cargo en las guerras en que andá-bamos." Se vuelve á ocupar de este religioso en los dos capítulos siguientes. Cortés le menciona en sus cartas del 15 de mayo de 1522 y del 8 de setiembre de 1526, así como en las "Preguntas en los capítulos que por mandado de Su Majestad se imbiaron a Luis Ponce de Leon relativas á Don Hernando Cortes" que se hallan en la Colección de Documentos del Archivo de Indias. (Tom. XXVI, pág. 474). El franciscano Beaumont (Crónica de Michoacán, tom. III, pág. 152. México, 1874) hace mercedario al P. Melgarejo. Gomara (Tom. II, pág. 93) le llama Comisario de la Cruzada, que salió á Veracruz al encuen-

tro de Cristóbal de Tapia, y se encontraba de regreso en España antes de la salida del Lic. Ponce de León (Id., pág. 214). Oviedo también le menciona (Historia general y natural de Indias, -Madrid, 1853, Lib. XXXIII, c. 32).

El cronista Grijalva (Lib. I, c. 1) se expresa así: "El Padre Fr. Pedro Melgarejo "aun hizo mas (*que Olmedo y Diaz*) porque "auiendo venido con Narbaes, y quedadose en "la Villa rica, vltimamente se vino á la compa- "ñia de Fernando Cortes; y le ayudó valerosa- "mente en la conquista espiritual desta tierra, "y fué con Fernando Cortes en la jornada que "hizo en favor de sus amigos los Chalcas; con "los de Totolapa, y Huaxtepec, y Quauhna- "huac, que eran vasallos del Emperador de "Mexico, y molestaban á los Chalcas, porque "se auian hecho amigos de los Españoles. El "valeroso Cortes se halló tan obligado á la "defensa de sus amigos, que interrumpiendo "por entonces sus designios, uvo de yr so- "bre los enemigos hasta sujetarlos. El Pa- "dre Melgarejo se estremó en esta empresa "con tan gran valor y zelo, que se halló en "todas las batallas con vn Crucifixo en las "manos; y assi le tienen pintado los natura- "les de Tlayacapa donde fué la principal re- "sistencia, por vn inexpugnable peñol q. alli

“ay. Este Religioso predicò **al** exercito muchas veces, y no hazia **en esto** poco, pues “que fué lo mas difficil **desta** empresa, tener sosegados y reprimidos **á** los nuestros; “porq. siendo tantas, y tan **graves** las ocasiones que auia para la **codicia**, y crueldad “con los Indios, y para la **inobediencia** para “con su capitan. Bien **necesario** era el **espiritu**, y fervor deste **santo Religioso**, para “darles **saludable Doctrina.**”

El 30 de Agosto de 1523 **nuevos ministros** del Altísimo pisaban las **playas** veracruzanas, tres franciscanos flamencos, Fr. Juan de Troict ó Tecto, Fr. Juan de Aora, ambos naufragaron en 1525, como lo demuestran Cortés, (carta del 3 de **setiembre** de 1526), Gomara (tom. II, pág. 200), Herrera (3ª Déc. Lib. VIII, c. 2º, § 2) y la **carta** del 31 de octubre de 1532 del celeberrimo lego Fr. Pedro de Mura ó Gante, **compañero** de los dos anteriores, cuya laboriosa **vida** concluyó en 1572. Más adelante trataré de su apostolado al ocuparme de su **carta** de 1529.

El citado cronista Pareja (Estado I, cap. 16) escribe que en 1524 **venían** con el Lic. Alon-

co Zuazo dos frailes de la Merced, Fr. Gonzalo de Pontevedra, que no llegó á desembarcar por haber muerto en la travesía, y Fr. Juan de las Varillas, de quien se ocupa Bernal Díaz en varios capítulos, por haber acompañado á Cortés á las Hibueras en el mes de octubre de ese año, en cumplimiento de su sacro ministerio.

Ya que de mercedarios trato, no es fuera del caso referir lo que el Ilmo. Sr. Zumárraga decía en contestación á los capítulos que el oidor Delgadillo presentó al Consejo de Indias contra su sagrada persona: “Antes que yo viniera (1528), había un Fr. Francisco Manos-albas, era fraile profeso de “la Merced, y anduvo á Nueva España, y fué conocido en su hábito.” (D. Fr. Juan de Zumárraga, Documentos, pág 63).

El 23 de junio de 1524 entraban á la ciudad de Tenochtitlán ó Temixtitlán, México, estos hijos del seráfico San Francisco de Asís:

Fr. Martín de Valencia, con el carácter de prelado y Vicario Apostólico: en prue-

Merced¹ dijo la primera misa en nuestro continente el 25 de marzo, evangelizó y bautizó él solo dos mil quinientos, como refiere Bernal Díaz (c. 186); aunque no sólo allí, sino durante su apostolado que duró hasta 1525 fecha de su muerte.

En la 1ª Parte de la Crónica Mercedaria, que Fr. Francisco Pareja escribió y fué publicada hasta 1882 en México, el que guste conocer á este religioso encontrará en ella bastantes noticias.

El Ilmo. Sr. Lorenzana, (en una nota á la pág. 8 de Los Concilios I y II Mexicanos—México, 1769), asegura que “con don Hernando vinieron cinco clérigos, uno de ellos el Lic. Juan Díaz . . . que hizo oficio de Cura y Pastor . . . bautizando y catequizando los infieles como si fuera un Apostol.”

El historiador Torquemada (Monarquía indiana—Madrid, 1723. Lib. XV, c. 27) refiere así el fin de su misión: “dicen unos que luego se volvió á España. . . . Otros dicen, que murió á pocos días que llegó, y que su cuerpo está enterrado en la ciudad de Tlaxcala, donde le cogió la muerte, en una sala gran-

1. Suárez de Peralta en sus «Noticias históricas de Nueva España» entre otras mil inexactitudes que escribe una ellas es, que frailes franciscanos acompañaron á Cortés (pág. 65).

“de, que era de las casas de Xicontencatl, donde se edificó la Hermita de San Estevan. Yo he estado en aquella Iglesia, y me han certificado estar allí enterrado su cuerpo.”

Así escribía á fines del siglo XVI ó principios del siguiente; sin embargo, en una información, que dicho Sr. Lorenzana puso en la página 11 de los susodichos Concilios, hecha en la Puebla de los Angeles hasta 1649, se asevera que el P. Díaz sufrió martirio por los indios idólatras, “muerto á golpes de navajas de pedernal su cuerpo, y comidose las manos y pies de este siervo de Dios, cuyo cuerpo hecho pedazos estaba sepultado en la iglesia de Xacal de paja, primera en que se habia celebrado en el dicho Pueblo de Quechúla el Culto Divino.” Después se agrega una declaración y por ella se hace constar que le mataron “á pedradas y cantonazos.”

En Puebla se imprimió en la casa tipográfica del Sr. Bassols, en hoja suelta, lo siguiente: “El venerable siervo de Dios JUAN DIAZ: primer cura de Quecholac, primer pastor de la señoría de Tlaxcala, y el primer apostol del imperio mexicano: confesor de Hernan Cortes, capellan de su armada y uno de los cinco primeros clérigos seculares que trajo consigo á la Nueva España; promulgó el

“Evangelio seis años antes de la venida de los religiosos, persiguió los ídolos y fué el que mas supo de las lenguas nacionales: celebró la primera misa en estas partes, la primera procesion y los primeros sacramentos, bautizando con otros dos del clero, *un millon y cien mil almas*: primer mártir español de la iglesia indiana, murió á can-tonazos y le comieron los pies y las manos en el citado pueblo de Quecholac, del obispado de los Angeles, en cuya catedral y capilla de la Antigua está su cuerpo, y su crucifijo llamado el Conquistador, en la del Santo Sepulcro de la misma ciudad.

“Están por dicho primado del clero, el franciscano Torquemada, el agustiniano Grijalva y el ilustrísimo Padilla, dominicano.

“La relacion anterior es copiada de la que tiene el retrato, que está en la sacristía de la parroquia de Santa María Magdalena Quecholac. Octubre de 1881.”

El Ilmo. Sr. Granados en sus “Tardes americanas” (México, 1778, pág. 236), sigue esta segunda opinion.

Véase á Torquemada (Lib. XV, cap. 27, pág. 72) al fin de la 1ª columna.

Bernal Díaz (c. 57) pinta al P. Díaz como uno de los conspiradores contra Cortés.

Ternaux Compans, (Voyages, relations et memoires originaux pour servir à l'Histoire de la decouverte de l'Amérique—Paris, 1838, vol. X), hace al P. Díaz autor del “Itinerario del viaje de la flota del rey católico á Yucatán.” El cual fué reproducido por el Sr. García Icazbalceta en el primer tomo de la “Colección de Documentos para la Historia de México,” impresa en 1858.

El P. Gay (Historia de Oaxaca—México, 1881, c. 12), dice que fué el primer sacerdote que pisó Oaxaca, quien acompañó á Francisco de Orozco en la expedición á este lugar, en 1522 según Herrera (Madrid, 1728, 3ª Déc., L. III, c. 11); Bernal Díaz también refiere esta expedición (c. 157).

En el Proceso contra Alvarado, (México, 1847) se encuentra entre los testigos al clérigo Juan Díaz y firma su declaración el 10 de junio de 1529, á la edad de 49 años.

Pasemos á investigar quiénes pudieron ser los otros clérigos que cuenta el Sr. Lorenzana.

El Sr. Orozco y Berra (Diccionario de Historia y Geografía.—México, 1853, tomo II, pág. 495 á 510) al enumerar á los conquistadores

ba de su virtud el cronista Fr. Juan B. Moles (Memorial de la Provincia de San Gabriel de la orden de los frailes menores, - Madrid, 1592, cap. 18) refiere que resucitó á un niño y que llovió el año de 1528 en Tlaxcala, debido á sus oraciones; finalizó su vida en 1534.¹

Fr. Francisco Soto, 4º Provincial, electo Arzobispo de México, según Moles, y murió en 1551.

Fr. Martín de Jesús ó de la Coruña, apóstol de Michoacán, falleció en Pátzcuaro el 8 de setiembre de 1558.

Fr. Juan Suárez, guardián de Huejocingo (Herrera, 3ª Déc., Lib. X, c. 7) terminó su vida en la evangelización de la Florida. No falta quien diga, que no admitió el Episcopado.

Fr. Luis de Fuensalida, renunció ser fundador de la diócesi Michoacana, y acabó su existencia en la Isla de San Germán (España) el año de 1545.

Fr. Antonio Ciudad Rodrigo, 2º Provincial en 1537, también rehusó en 1544 ser el primer Obispo de Guadalajara. En una crónica franciscana de Jalisco, Ms., que se atribuye igualmente al P. Tello, pág. 207, se lee que

¹ En los anales de Chimalpáin (pág. 224) se cuenta que llamaba á los chupa-mirtos (*huitztzilome*), bajaban á sus espaldas, los acariciaba y después los mandaba volar.

este religioso "bautizó innumerables indios, y "echó por tierra muchos templos de ídolos, "en lugar de ellos levantó iglesias y habiendo obrado Dios por él muchos milagros," el año de 1553 fué el término de su apostolado.

Fr. Toribio de Benavente ó Motolinía, historiador, fundador de la ciudad de Puebla, 6º Provincial, "bautizó él solo como trescientos mil" conforme á lo que asienta Fr. Francisco Antonio de la Rosa Figueroa (en su Becerro, Ms. de fines del siglo pasado), su defunción fué en 1560.

Fr. García de Cisneros, electo primer Provincial en 1536, "bautizó más de cien mil" dice el citado P. Figueroa, murió en 1537.

Fr. Juan de Rivas, fué el fin de sus días en Texcoco el año de 1562.

El diácono Fr. Francisco Jiménez, fué el primero que celebró aquí su primera misa, conforme á lo que escribe Mendieta, electo obispo de Oaxaca, como dice el P. Moles (c. 22), y otros, que de Tabasco ó Goatzacoalcos, lo cual no pudo ser, porque no existían aún tales diócesis; falleció en México el año de 1547.

Y los legos Fr. Andrés de Córdoba, que concluyó su vida mortal en 1536, y Fr. Juan de Palos, compañero del P. Suárez en la Flo-

llecio en 1534. Vetancourt le elogia el 16 de junio.

Fr. Juan de Perpiñán, "vino á esta... primero que otros, y despues de los doce primeros Fundadores de ella." (Torquemada, íd.) Vetancourt escribió que murió el 10 de junio de 1550 en el convento de México, bautizaba y confesaba tanto, que le llamaban "Martyr de los indios;" el P. Figueroa asegura que "bautizó más de cien mil."

Si Fr. Martín de la Coruña salió á la conquista espiritual de Michoacán á fines de 1525 con cinco compañeros, (que no fueron de los doce) sin duda vinieron también con los seis anteriores, y eran:

Fr. Angel Saliceto, Saucedo ó de Valencia, primer Provincial de dicho Michoacán, murió en 1584 ó 1585.

Fr. Miguel de Bolonia ó Bononia, flamenco, que más tarde acompañó al virrey Mendoza cuando fué á pacificar á los indios del Mixtón en 1541; sabía cinco idiomas indígenas, que aprovechó para la evangelización de los tarascos y jaliscienses. El Padre Fr. Alonso de la Rea (Crónica de la Provincia franciscana de Michoacán, -México, 1882. Lib. I, c. 35) asegura que: "Fue muy pobre y observante, "con que se levantó con el amor de los in-

"dios, y convirtió muchos, é hizo mucho fruto en todas estas lenguas, (mexicana, tarasca, otomita, cascánica, tequijana y cacunica). Está tambien enterrado en Guadalajara." El P. Tello después de referir en varios lugares los trabajos de este celoso misionero, dice (c. 203): "Murió tambien en este año (1580) el divino apóstol, santo viejo y venerable padre, Fray Miguel de Bolonia, y le dijo la misa de cuerpo presente el padre Fray Juan de Porras, guardian de Axixic, "y aquel día se vió un cometa en el cielo." Por los anales de Chimalpáin (París-1889, pág. 299), se puede fijar el día y mes de su muerte; en efecto allí se lee: "Ihuan qu'itohua "noipan in oc ceppa, *domingo* tica, in ipan "ic 9 mani meztli *octubre*, in on peuh popo- "caya-citlali, ca cenca nohuiyampa o'ittoc, "cenca huey in i-pocyo mo chih, ompa in "mō tlalli in tonatiuh i-callaqui ompa." Que así traduce Remi Simeón: "Se dice también "que de nuevo¹ el domingo 9 del mes de octubre, apareció un cometa que se vió por

¹ El P. Cavo en sus "Tres siglos de México," refiere que en 1575 apareció un cometa, por esto se dice "de nuevo," ó bien otro que refiere el P. Tello, (cap. 153, pág. 480) que se vió en 1542 en toda la Nueva España y en Diciembre en Huejocingo, ó bien el de 1531, conforme á lo que se lee en los mismos Anales en ese citado año (pág. 225).

"todas partes, tal era su gran claridad, estaba colocado del lado del Poniente."¹

Fr. Jerónimo de la Cruz, (Torquemada, Lib. XX, c. 85) sólo le nombra, murió en Tarecuato el 21 de febrero de 1569. El Ilmo. Granados le llama Fr. Jerónimo Alcolacato (pág. 298, tarde 11^a).

Fr. Juan Badiano, Badillo ó Badía, francés, que murió en 1535.

Fr. Juan Padilla, primer guardián de Tulancingo (Torquemada, Lib. XXI, c. 3), pasó á la Custodia de Michoacán y acompañó en noviembre de 1529 á Nuño de Guzmán á conquistar la Nueva Galicia, también asistió al Capítulo de Cuautitlán en 1532, fué martirizado en 1539, según Beaumont (tom. III, página 214).

A estos cinco apóstoles michoacanos hay que añadir los siguientes, que también vinieron con ellos:

Fr. Francisco Lorenzo. El P. Tello al tratar del año de 1530 (cap. XXXIII), menciona á este religioso, y más adelante (capítulo

¹ Ternaux Compans en el tom. X, pág. 205, trae una carta dirigida por Fr. Francisco de Bolonia al Provincial de Bolonia Fr. Clemente (Dolera) de Monelia, más tarde, en 1553, electo Ministro general en Salamanca y Cardenal del título de Santa María Aracœli desde 24 de marzo de 1557 al 6 de enero de 1568, según Cristofori (Storia dei Cardinali, — Roma, 1888 pág. 174). No

LXXXIII) pone: "que era uno de los que habían venido en la segunda barcada," refiere sus últimas tareas, coronadas con el martirio, en los capítulos 174 y siguientes. Beaumont (tom. III, c. 27, pág. 559) añade: "que se trató sobre que sería conveniente fundar un convento en Etzatlan (1539), y nombraron para su fundacion al V. P. Fr. Francisco Lorenzo, que era uno de los que habían venido en la segunda barcada y enviado á lo de Michoacan y Jalisco." Mendieta le consagra tres capítulos para referir su apostolado (Lib. V, c. 5, 6 y 7).

Fr. Francisco Facuencia, de quien dice brevemente Torquemada (Lib. XVI, c. 8) que bautizó en Michoacán más de cien mil indios: Beaumont (tom. III, c. 22) escribe que, vino después de los doce primeros obreros evangélicos, pasó á las partes más remotas de Michoacán, y conjetura que fué á Colima ó Zacatula.

me ha sido dado saber el tiempo en que el Emo. Dolera, fué Provincial de Bolonia para precisar la fecha; además no aparece el nombre de Fr. Francisco Bolonia en ningún cronista franciscano. El P. Beaumont (L. I, c. 20) al tratar de la Residencia de los oidores, en particular del Sr. Quiroga, dice que uno de los 35 testigos fué Fr. Miguel de Bolonia "cuyo nombre está errado en estos autos, pues dice Fr. Francisco de Bolonia, y bajo este nombre no es conocido en los fastos de nuestras crónicas franciscanas." Puede conjeturarse que fué escrita de 1534 á 1549, pues en ella se habla de Paulo III reinante.

Todavía hay muchos franciscanos que enumerar; ahora intercalaré á los dominicos que llegaron en el mes de julio de 1526 á la ciudad de México con el Lic. Luis Ponce de León, juez nombrado para tomar residencia á Cortés (Remesal, Lib. I, c. 7) y eran:

Fr. Tomás Ortiz, Vicario provincial, gozaba la fama de gran predicador, y de quien Gomara (tom. II, pág. 219) se expresa mal; Fr. Diego Ramírez; Fr. Alonso de las Vírgenes; Fr. Pedro Zamorano; estos cuatro se volvieron al cabo de un año por serles nocivo nuestro clima y acaso amilanados, pues durante este intervalo murieron estos cinco compañeros suyos: Fr. Vicente de Santa Ana, calificado por Oviedo (Lib. XXXIII, c. 49) de muy buen letrado; Fr. Pedro de Santa María; Fr. Justo de Santo Domingo; Fr. Diego de Sotomayor y el lego Fr. Bartolomé Calzadilla; quedaron, por tanto, tres: Fr. Domingo de Betanzos, que fué más adelante el primer Provincial, falleció en España el 9 de setiembre de 1549; Fr. Gonzalo Lucero, diácono que recibió el sacerdocio, según Remesal, en Cuba, y según Dávila Padilla, aquí (pág. 245): "Ordenáronle de sacerdote en las primeras órdenes que en este nuevo mundo se celebraron," que es lo más probable, de manos del

Ilmo. Sr. Garcés; fué apóstol de Oaxaca y terminó su vida en Tlaxiaco; y Fr. Vicente de las Casas, sevillano, novicio, que como dice Remesal (Lib. I, c. 7, núm. 2) profesó en la nao antes de desembarcar en Veracruz, murió de 85 años y 60 de hábito, sobrino del Ilmo. Sr. Las Casas, fué Maestro de novicios, pasó á Yanhuitlán (Oaxaca), obtuvo, como se lee en los "Datos biográficos" al fin de las "Cartas de Indias," el cargo de Definidor en 1558, regresó á España y desempeñó una cátedra en la Universidad hasta su muerte en 1586. El referido Remesal supone que vinieron además otros Padres, entre los cuales numera á Fr. Reginaldo de Morales, Vicario general en 1531: un Fr. Jerónimo (Documentos del archivo de Indias, tom. 4º, pág. 497) que estaba en Icuta (*sic*), tal vez Içucar, y dos novicios: Fr. Francisco de Santa María que profesó el 18 de diciembre del mismo año y el lego Fr. Bartolomé de Santo Domingo que profesó el 4 de Abril del siguiente año, dadas ambas profesiones por el P. Betanzos.

Vetancourt dice que en 1526 vinieron también más franciscanos; Herrera (3ª Déc., Lib. X, cap. VII) asegura que eran seis y los traía

rida, donde fué el término también de su existencia, "bautizaron más de cien mil indios," dejó consignado el P. Figueroa.

El historiador Mendieta (Lib. III, c. 14), refiere que el día de la Visitación, 2 de julio, del mismo año de su llegada, se reunieron en Capítulo 15 franciscanos, y que antes de que vinieran los PP. Tecto y Aora habían venido otros dos franciscanos como capellanes del ejército conquistador, de cuyos nombres no tuvo noticia. Puede casi aseverarse que uno fué el citado P. Fr. Pedro Melgarejo; en cuanto al segundo, hay este dato en las "Ordenanzas de buen gobierno dadas por Hernando Cortés para los vecinos y moradores de la Nueva España," mandadas observar en Temistlán-México el 20 de marzo de 1524 (que se encuentran en la "Colección de Documentos del Archivo de Indias, tomo XXVI, pág. 146 y 148), se ordena que: "parezcan ante el reverendo Padre Fray Xoan de Toro....." "yo lo remito al Reverendo Padre Fray Xoan de Toro." Como este religioso estaba aquí antes de la llegada de los doce mencionados, presumo que era el otro capellán del ejército. Hay también otro franciscano que puede ser de los dos á que el P. Mendieta se refiere y á quien Bernal Díaz

le llama (c. 188) Fr. Domingo Altamirano y Fr. Diego (c. 189), primo de Cortés, como él mismo lo dice en su carta del 13 de mayo de 1526; el Sr. Orozco y Berra le enumera entre los conquistadores y añade: "murió religioso franciscano." No estoy conforme que viniera secular y tomara aquí el hábito, porque no había tiempo para ello, pues no podía ser sino hasta fines de 1524 ó más tarde, y sabemos que salió á las Hibueras en 1525, como dice Gomara (tom. II, pág. 207), para rogarle á Cortés que volviese presto á México á fin de apaciguar los disturbios que durante su ausencia se habían originado. En esto me fundo para suponerle franciscano antes de la conquista y que viniera durante ó después de ella. Algunos conquistadores trocaron la marcial librea por la monástica cogulla, como al fin de este trabajo los enumeraré.

Antes de octubre de 1524 y según otros á principios de 1525, se celebró en México una Junta llamada Apostólica, á la que concurrieron 19 religiosos y 5 clérigos, así se lee en Vetancourt (Teatro Mexicano, 4ª parte, tom. 1º, cap. 4º, n. 12, pág. 6, México, -1698); en el Proemio á los Concilios I y II Mexicanos; y en la "Biblioteca Hispano-Americana Septentrional," por el Dr. Beristáin, en la palabra

“Mégico.” El cronista Beaumont (tom. III, pág. 207) se inclina á creer que dicha Junta se verificó en 1526, cuando el Conquistador regresó de las Hibueras en mayo. Ninguno de estos tres autores ni otro alguno, indica los nombres de los que la formaban.¹

Antes de proseguir con la nómina de muchos regulares que me faltan, mencionaré cuatro clérigos más. Gil González Dávila, en su citado Teatro Eclesiástico dice que había “otro nombrado por el Sr. Emperador en 23 de Junio de 1525 que se llamaua Francisco Garcia. . . . Y en el año de 1525 nombró por “Cura de Medellin al Bachiller Fernandez, “del Obispado de Auila, Uaron muy espiritual y docto.” ¿Sería éste “el P. Juan Fernández, clérigo” primer cura de Guadalajara, según refiere el P. Fr. Antonio Tello? (Crónica-Miscelánea. . . . de San Francisco de Xalisco-Guadalajara, -1891, cap. 58, página 170).

En las actas del Cabildo de la ciudad de

1 Oviedo (L. XXXIII, c. 49, pág. 529) dice: “Los religiosos (*franciscos*) primeros en aquellas partes fueron: Fr. Pedro Melgarejo, Fr. Diego Soto y Fr. Juan de Valencia.” Me parece que se equivocó, así como cuando llama al Sr. Zumárraga, Fr. Juan Carraba. Este autor nació en 1478, murió en 1557 y fué el primer cronista de Indias.

México, consta que el 30 de mayo de 1525, se le dió un solar al cura Pedro Villagrá ó Villagrán ó Villagarcía, según le llama Gil González, y agrega que fué el primer cura de la Santa Iglesia de México, como ya antes indiqué, que había venido con Narváez; el Sr. Orozco y Berra asienta que “murió luego que se ganó México” (1521); en esto tampoco estuvo acertado, por lo que se ve en dicha acta.

En otra acta del 26 de setiembre del mismo año de 1525, se hace memoria, lo mismo que en la del 8 de febrero de 1527, del clérigo, ya difunto, P. Luis Méndez.

Lástima que halle nuevos vacíos de noticias, que me ha sido imposible llenar. Me limito á indicar las personas, á fin de que otro logre ampliar más datos acerca de ellas.

En febrero ó marzo de 1525 otros franciscanos arribaron á la Nueva España; Torquemada (Lib. XV, c. 25) me enseña quienes eran unos:

Fr. Antonio Maldonado, guardián que fué de México, (así Moles, c. 23), cargaba un costal por las calles y pedía limosna para la enfermería, según el P. Figueroa, también fué

guardián de Huaquechula, y murió en 1539 ó 1545.

Fr. Antonio Ortiz, asimismo guardián de México, figuró en el Entredicho que el Ilmo. Sr. Zumárraga fulminó; como dice el P. Figueroa: "se volvió á España, y deseoso del "martirio pasó á la Africa, padeció crueles "tormentos y trabajos, le hicieron volver á "su primitiva provincia y murió Provincial "en 1560" en el convento de Santa Margarita.

Fr. Alonso ó Ildefonso Herrera, era guardián del convento de Cuautitlán á la sazón que se celebraba en él un Capítulo el 17 de noviembre de 1532 "*guardianus hujus loci*," conforme á lo que se lee en las "Cartas de Indias" (pág. 61), dicho Torquemada (Lib. XX, c. 36), habla de él y así concluye su elogio: "Murió bienaventuradamente en santa "vejez, y iace su Cuerpo en el Convento de "México;" el P. Vetancourt en su "Menologio franciscano" le encomia el 5 de abril y añade que su muerte acaeció en 1565.

Fr. Pedro de las Garrovillas, apóstol de Zacatula, á quien el referido Vetancourt le señala como fecha y lugar de su fallecimiento el 19 de julio de 1530 en Tzintzuntzan (Michoacán). Véase á La Rea, c. 33. A estos cuatro que

llegaron "poco después de venidos los doce" hay que agregar también los siguientes:

Fr. Diego de Almonte "vino á estas Partes con los segundos Religiosos" (Lib. XX, c. 37), de quien asegura Vetancourt que acabó su vida el 11 de mayo de 1551; con fama de santo, dice el P. Figueroa, y Torquemada le ensalza en el mismo lugar.

Fr. Francisco Ledesma, que vino "poco "tiempo despues de venidos los doce: y por "haber durado pocos años en esta tierra, no "ai de él otra memoria particular, mas de "que la dexó mui loable de su mucha per-"feccion y observancia de la Regla." Vetancourt trata de él, señala por fin de su existencia el convento de México y el 5 de setiembre de 1580, en lo que aparece contradecir á Torquemada (id.), que dice vivió poco y éste le señala tantos años. El P. Moles (c. 23) escribe que fué maestro de Novicios.

Fr. Francisco del Pedroso, vino ya viejo "despues de los primeros"... el P. Motolinía decía: "que creía haber servido mas á Dios, "en poco mas de dos años, en la Conversion "de los indios, que en quarenta, que en España vivió.... murió luego a los principios "de la Conversion de esta Gente." (Mendietta, Lib. V, c. 32); el P. Figueroa dice que fa-

Fr. Juan de la Cruz, francés, compañero de Fr. Juan Padilla al Norte, y murió en Tiguex, así se lee en Torquemada (Lib. XIX, c. 12, y Lib. XXI, c. 3). El diligentísimo P. Figueroa nombra siete, de los que hay que quitar á Fr. Angel de Valencia, á Fr. Miguel de Bolonia y á Fr. Francisco Facuencía ya enumerados, y que, según antes se demostró, llegaron en la segunda barcada, ni en 1526 ni mucho menos en 1527, y á Fr. Jerónimo Padilla, cuyo nombre no consta en ninguno de nuestros cronistas, á no ser que el mencionado Fr. Jerónimo de la Cruz, otro de los fundadores de la Custodia de Michoacán, se llamase Padilla, que también vino igualmente en la segunda barcada, contra lo que dice el Ilmo. Sr. Granados, pues se apellidaba Alcolacato. No me ha sido posible aclarar, si realmente hubo tres PP. Padilla, Jerónimo, Juan y Francisco, oriundos, el primero, de la Provincia de Santiago y los otros dos de la de Andalucía, como apunta el P. Figueroa, porque todos los autores que he tenido á la vista, sólo hablan de Fr. Juan; quedan por consiguiente tres.

Fr. Juan Nosarmendi, vizcaíno, falleció en Xochimilco el 27 de febrero de 1598, así Torquemada (Id., c. 79).

Fr. Juan de San Miguel, otro de los célebres apóstoles michoacanos, fundador del colegio de San Miguel y de algunos hospitales, murió en Tarecuato, ningún cronista asigna el año, sólo el P. Figueroa lo fija, 1555.

Fr. Juan Caro, dice Torquemada [Id.] que enseñó á los indios el canto llano y de órgano, y también bautizó más de cien mil.

Resta aclarar quiénes eran los otros tres religiosos, si el P. Fr. Juan de la Cruz no se comprendía en ese número por lo que escribe Herrera: "pasó con seis religiosos de su Orden," serían:

Fr. Antonio Beteta, otro de los apóstoles de Michoacán, Vetancourt le asigna el 7 de mayo de 1535 cuando acabó su carrera apostólica y salió de este mundo.

Fr. Jacobo Daciano ó de Dacia, de origen dinamarqués y de real sangre, que en unión del referido Fr. Martín de la Coruña, luego comenzó á evangelizar á los michoacanos, y entregó su alma al Criador en Tarecuato. El Dr. Romero "Noticias para formar la historia y la estadística del obispado de Michoacán," [pág. 100-México, 1862] dice que "bautizó millares de indios. . . . era perito en las "lenguas griega, hebrea, alemana, francesa, latina y española; aprendió con perfec-

to hasta hoy acerca de este docto, celoso y benemérito fraile, que murió el 5 de febrero de 1590.

Fr. Juan del Aguila, de la Provincia de San Gabriel, como escribe el P. Moles (c. 20) vino en esta segunda barcada.

Fr. Antonio Cuéllar, guardián en 1539 de Etzatlán (Jalisco), murió, como se lee en Mendieta (Lib. V, c. 2) á manos de los indios cajanés, sublevados, el 14 de agosto de 1541.

Fr. Cristóbal Romero ó Zapata, fué copero de Doña Leonor, hermana de Carlos V, terminó su vida en Tula, de donde era guardián, el 16 de marzo de 1566, así lo refiere Vetancourt en su Menologio.

Fr. Antonio de Segovia, otro de los apóstoles de Michoacán, dice Mendieta (L. IV, c. 5) que era: "de admirable santidad y vida observantísima, á quien elogiaba el P. Escalona *sobre todos*. . . . Vino de edad de 40 años, y trabajó fidelísimamente en la conversión de los indios, otros cuarenta y al cabo de su vejez. . . . perdió la vista y cegó." Vetancourt también le encomia y pone el fin de sus días en Guadalajara. Torquemada trata de él con más extensión. Ninguno de estos escritores, asigna el año de su fallecimiento, se puede conjeturar que sería después

de la muerte del Ilmo. Sr. Ayala, obispo de Guadalajara, acaecida el 19 de setiembre de 1569 ("Documentos para la Historia de México" por el Sr. García Icazbalceta, tomo 2º, pág. 484), pues el P. Segovia profetizó que el sucesor del Prelado no vendría de otra Provincia porque estaba en la tierra; así se verificó, lo fué D. Francisco Gómez de Mendiola, Oidor de Guadalajara. El P. Tello y Mota Padilla dicen empero que llegó en la segunda barcada, (c. 49, pág. 137 y 138; c. 54, pág. 131 y c. XXIV).

Fr. Alonso Urbano, vino joven, aprendió el mexicano y el otomí, fué guardián de México, Puebla y Texcoco, pretendía pasar á Filipinas; pero el virrey Enríquez le mandó, por las súplicas que le hacían, que regresara, como lo hizo estando ya en Cuernavaca de camino; volvió á ser guardián de Tula. Era muy dado á la penitencia y oración: el 19 de setiembre de 1592 dice Vetancourt que murió.

Fr. Alonso de Topas, á los tres años de su llegada, refiere el P. Figueroa, "se volvió á España, por sugestión del demonio, y por un auxilio del cielo regresó á esta Provincia y murió en Puebla con fama de santidad." Vetancourt en su Menologio el 7 de julio se ocupa de él.

Fr. Luis, llamado el francés, fué doctísimo y de sangre real, así lo escribe el P. Figueroa.

Fr. Luis de Soto, gran teólogo, según el P. Figueroa, á uno de estos dos se le llamaba compañero del Sr. Zumárraga.

Fr. Hernando, apellidado Segura y más conocido por *el pobre*, fué muy entregado á la contemplación, murió en el convento de Atoyac bajo de un techo, derrumbado por un fuerte temblor, siendo ya anciano; así lo anota el P. Figueroa.

Los PP. Gocial, Ricque y Rodenas que pasaron á Lima.

Los cuatro legos: Fr. García de Salvatierra, Mendieta (Lib. V, P. 1, c. 57) refiere la vida de este virtuoso lego con bastante extensión, dice que por no haberse realizado la reforma de los frailes en la isla de Santo Domingo, pasó á la provincia de México, "con un sacerdote llamado Fr. Hernando Pobre." Fué admirable por su continua penitencia y oración; refiere que mandó, cuando residía en el convento de Tehuacán, á las hormigas que perjudicaban el refectorio que estaba á su cargo, que no entrasen allí, y le obedecieron. También fué morador de Toluca, encargado de la portería, donde hizo algunas profecías, allí murió en 1591 rodeado de varios religiosos

que milagrosamente habían concurrido. El pueblo manifestó su veneración al tomar, por devoción, parte de su hábito. Diez meses después de sepultado, se encontró su cadáver como si acabasen de enterrarlo. Torquemada (Lib. XX, c. 74 y 75) dice lo mismo. Ve-tancourt en su Menologio, el 28 de febrero, igualmente trata de este buen hermano.

Fr. Hernando Leiva, escribe Torquemada (Lib. XX, c. 61), que hasta su muerte, acaecida en 1574 según el P. Figueroa, fué morador del convento de Cuernavaca donde resplandeció por su caridad, penitencia y oración.

Fr. Daniel el italiano, asegura Torquemada (Lib. XX, c. 61) que enseñó en Michoacán, además de la Doctrina cristiana, á bordar á los indios y falleció en Guadalajara. El P. Tello (c. 101, pág. 406) dice que se le reveló, cuando vivía en el convento de Zapotlán, la muerte de Fr. Francisco Jiménez el mismo día, y

Fr. Miguel Navarro, muy penitente y caritativo.

Viene muy bien recordar ahora lo que Fr. Pedro de Gante escribía á sus hermanos el 27 de junio de 1529: "El religioso que me "acompaña y yo hemos bautizado ya en es-

“ta provincia de México más de doscientos mil indios, una cantidad tal, que no me es posible numerarla con exactitud. Frecuentemente nos ha sucedido haber regenerado en un solo día, catorce mil indios, otras veces diez mil, otras ocho mil,” (págs. 25 y 26 de “Los primeros misioneros belgas en América,” por el P. Kieckens, S. J.—México, 1880). Después prosigue, que ya en este año de 1529 contaban con nueve conventos. Para saber donde estaban ubicados, Mendieta (L. III, c. 29) da alguna luz. “Los cuatro monasterios ó religiosos de ellos repartieron sus distritos de esta manera á México. . . . á Tezcuco. . . . á Tlaxcala. . . . á Guaxocingo. . . . A cabo de ocho ó nueve meses que habian llegado los doce primeros. . . . vinieron otros. . . . religiosos. . . . y con esta ayuda fundaron el quinto convento en el pueblo de Cuernavaca.¹ Y desde entonces por maravilla pasó año que dejasen de venir algunos religiosos. . . . Y así como fueron viniendo frailes se iban fundando otros conventos. . . . como en Tepeaca, Guatitlan, Toluca, Tlalmanalco y los demas.”

El de Tepeaca, hay que excluirlo, porque

¹ Ya existía antes del 15 de Abril de 1529 (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 522).

según rezan los Anales de Tecamachalco (Ms. original; pero que se publicó un breve sumario por el Sr. García Icazbalceta al fin del tom. II del “Código Mendieta.”—México, 1892, págs. 272 á 279) el P. Fr. Juan de Rivas lo fundó en 1530. También hay que excluir el de Toluca, cuya fundación se ignora el año,

En cuanto al de Cuautitlán, el Sr. Vera escribe en su “Itinerario parroquial” (pág. 16) que fué fundado por los PP. de la Orden Seráfica en 1525; y en la pág. 103 es más explícito: “En el mismo año (1525) se fundó el Convento. A los siete años de su fundación ocupaba un lugar tan distinguido que en 17 de Noviembre de 1532, se reunieron en este curato Fr. Martín de Valencia. . . . Fr. Ildefonso de Herrera, *guardián*¹ del mismo lugar.” Vetancourt dice que fué de los primeros pueblos donde se predicó, porque un sobrino de Moctezuma llevó á los padres franciscanos. (Teatro Mexicano, 4ª parte, c. 2).

El de Tlalmanalco estaba fundado antes de 1529, pues el Sr. Zumárraga había ido á este convento dicho año (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 503) y el 29 de

¹ Dice el Diccionario, *Guardián*. . . . En la orden de San Francisco el prelado ordinario de sus conventos. *Doctrina*. En Indias el curato colativo, servido por regulares.

"ción el idioma tarasco y fué el primer misionero que administró á los indios tarascos "la sagrada Comunion, por cuyo motivo sostuvo ruidosas cuestiones con Fr. Juan de Gaona. . . . No se sabe la época precisa de su muerte: se cree que fué por los años de 1574." En la "Bibliografía Mexicana del siglo XVI," [pág. 239] se hallan otros datos edificantes, sobre el P. Testera acerca de dichas cuestiones. Mendieta [Lib. VI, c. 5] dice, que Dios le reveló que había muerto Carlos V, 21 de setiembre de 1558, "y luego le hizo sus honras."

Del 6º de esta barcada, no he podido saberlo.¹

En las actas del Ayuntamiento de México, se encuentra el 21 de enero de 1527 la mención del clérigo Francisco Espinosa.

El P. Tello (c. 18), cuenta que en el mes de marzo de 1527, los españoles que conquistaban el Poniente de Jalisco al mando de Don Francisco Cortés de San Buenaventura, primo de Don Hernando, obtuvieron una insignie victoria atribuída á la Santa Cruz, y que después celebró la misa en acción de gracias

¹ En este año de 1526 escribieron al Emperador los PP. Valencia, Motolinía, Coruña, Fuensalida, Soto y Jiménez (Doc. para la H. de México, tomo II, pág. 155), por el Sr. García Icazbalceta.

Fr. Juan de Villadiego, "santisimo sacerdote y anciano." Evidentemente no era religioso; he podido consultar al Ms. original, donde se palpa que mano posterior antepuso una F. El P. Frejes (Historia breve de la conquista de los Estados independientes del Imperio Mexicano. - Zacatecas, 1838, Lib. II, pág. 33), al tratar de la conquista de Colima, confirma mi aserto, dice así: "Había traído Cortes de México en su compañía á dos misioneros y á un *clérigo* secular," que (*aquellos*) fueron los PP. Padilla y Bolonia, y (*éste*) el Br. José Villadiego. Mota Padilla dice lo mismo (Historia de la Conquista de Nueva Galicia, - México, 1870, c. XIII, pág. 70).

En este año de 1527 llegaba á México un obispo consagrado, el anciano y primer obispo de Tlaxcala, Fr. Julián Garcés, dominico, le acompañaban un hermano de hábito, Fr. Diego de Loaiza, á quien menciona Oviedo (Lib. XXX, pág. 528), por haberle suministrado muchas noticias, cuando le vió en Honduras, y un clérigo; tal vez sería Gil González Romero, conforme á lo que rezan las actas del Ayuntamiento de México, en 19 de octubre de ese año, pues se presentó en ese día

á solicitar el pase á una Bula y á dos provisiones reales tocantes al Sr. Garcés.

El 4 de octubre de 1528, dice Remesal (Lib. III, c. IV) que Fr. Francisco Mayorga había hecho la profesión de dominico, éste acompañó al P. Betanzos á Guatemala á principios del siguiente año.

El 15 de octubre arribaban á Veracruz el Adelantado Don Pedro de Alvarado y Fr. Vicente de Santa María, como Vicario general de los dominicos, salió con 24 religiosos de su orden, así Remesal (Lib. II, c. 1) y con siete llegó á México, los demás quedaron atrás, á poco llegaron también: no se dicen los nombres, sólo se agrega que fundaron conventos en Oaxtepec, Chimalhuacán, Chalco y Coyoacán, y que en 1530 había más de 50 religiosos dominicos. Aquello se confirma con la Carta de los Oidores del 14 de agosto de 1531, pues decían que estaban estos padres en "cuatro Monasterios que ay por la tierra," (Doc. de Indias, tomo 41, pág. 70).

En el Expediente de Nuño de Guzmán contra el Ilmo. Sr. Zumárraga, (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 549 á 552) se encuentran las declaraciones de dicho Fr. Vicente en agosto de 1529, y su Parecer sobre la guerra del referido Nuño contra los

teules chichimecas (Id., tom. XLI, pág. 549 y siguientes) junto con el del mencionado Fr. Reginaldo de Morales, que fué después Vicario general.

En una Provisión de la Audiencia de México de 1531 (Beaumont, tom. III, pág. 413) se lee que ya en ese año fungía como Vicario el P. Morales, y se ven los nombres de "Fr. Jerónimo de Santiago y Fr. Francisco de Aguilar, frailes profesos," ¿fueron de los que vinieron con el P. Ortiz, ó con el P. Berlanga que acababa de llegar, y de quien me ocuparé más adelante? No lo sé.

Hay otro clérigo más que mencionar, Pero Gómez, que acompañó á Diego Mazariegos á la conquista de Guatemala como capellán del ejército, y fué el primer Cura de Chiapas el 13 de junio de 1528 (Cartas de Indias.—Datos biográficos).

A fines de este año entraba á la Nueva España Fr. Juan de Zumárraga, con el carácter de obispo *electo* de México, en su compañía venían: un clérigo, que no se nombra (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 494) y dos religiosos de la misma orden

seráfica que el Prelado, Fr. Andrés de Olmos, cuya biografía Torquemada la trae en tres capítulos (Lib. XX, c. 38, 39 y 40), el P. Figueroa, en resumen dice: "apostol de la Huasteca, fundador de la Custodia de Tampico, varon extático, penitentísimo, adorno de los dones de ciencia, santidad, profecía, lenguas y milagros, vivió y murió en Tampico en 1570." Torquemada le asigna el 8 de octubre de 1571. El otro franciscano era Fr. Juan de Alameda, guardián que fué de Huaquechula, cuya iglesia edificó, y de Tula en 1539; falleció en 1570.¹

El P. Ciudad Rodrigo había vuelto á España para traer nuevos operarios de su hábito, logró su noble objeto y trajo efectivamente en 1529 los veinte siguientes: que era este número, se prueba en la "Bibliografía Mexicana del Siglo XVI," (pág. 254, nota).

Fr. Juan de San Francisco, que más tarde fué el 8º Provincial, renunció la mitra de Yucatán en 1541, "apostol de Tehuacan, varon

¹ El P. Motolinía ("Historia de los indios de Nueva España" — México, 1858, Trat. 2, cap. VI, pág. 124) refiere que en 1528 un mancebo, Diego, de Huejocingo, antes de morir recibió la Sagrada Comunión de un modo milagroso, porque los franciscanos no se la quisieron administrar.

"extático y prodigioso, su vida llena de maravillas, murió en Cuernavaca el día que deseaba, viernes á las doce del día, año de "1556" (P. Figueroa). Resucitó á un niño y tuvo el don de bilocarse, según Mendieta, que le señala el 30 de julio como el ocaso de su preciosa vida; después se apareció y refirió que estuvo doce horas en el Purgatorio.

Fr. Jacobo de Testera, francés, Custodio y 4º Comisario, evangelizó en 1531 á los yucatecos, asistió al Capítulo general de Mantua y regresó en 1541 con 150 religiosos, su muerte fué, según Vetancourt el 8 de agosto de 1544, ó en Puebla dos años antes, según el P. Figueroa. El Sr. Zumárraga, en la citada Respuesta á los cargos de Delgadillo, habla de un "Fr. Jacobo, mi compañero" tal vez era el P. Daciano (pág. 67 de los Documentos de su vida, por el Sr. García Icazbalceta).

Fr. Alonso Rengel, el primero que predicó en otomí á los de Jilotepec y Tula, cuya iglesia comenzó á fabricar, fué 5º Provincial, murió en el mar cuando iba al Capítulo que en 1546 se celebró en Asís. Torquemada se ocupa de este religioso (Lib. XX, c. 45).

Fr. Bernardino Sahagún; para conocerle, consúltese la "Bibliografía del Siglo XVI," ya citada, pág. 253 á 308, es lo mejor escri-

marzo de 1531 su Ilma. y otros religiosos ese día escribían desde allí á la Corte española, entre ellos, Fr. Antonio Maldonado, que se firmaba guardián de Tlalmanalco y Fr. Francisco Jiménez, guardián de Coyoacán. En los citados Anales de Chimalpáin (pág. 208), se refiere que el bautismo se administró por primera vez en dicho Tlalmanalco en 1525. Fr. Martín de Valencia desde este convento escribía en junio de 1531 á su Ministro general, de cuyo contenido diré después algo.

Queda visto por la firma del P. Jiménez, que existía antes de 1531 el convento de Coyoacán. En la Carta de los Oidores con fecha del 11 de agosto de este mismo año se habla del referido convento de Coyoacán, de franciscanos, (Documentos de Indias, tom. XLI, pág. 85). Después que se establecieron los dominicos, se hicieron cargo de él.

Resulta que los nueve conventos que menciona el P. Gante, eran los de México, Texcoco, Tlaxcala, Huejocingo,¹ Cuernavaca, Cuautitlán, Tlalmanalco, Coyoacán y el noveno el de Veracruz (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 472).

¹ Cuando Fr. Juan Suárez, uno de los doce primeros, estaba en España de regreso en 1526, se presentó con el carácter de guardián de Huejocingo (Beaumont, c. 17, tom. III, pág. 237).

El 29 de febrero de 1529 tomó aquí el hábito dominicano Fr. Pedro de Santa María Angulo, burgalés, pasó en 1541 á Guatemala, más tarde preconizado obispo de Vera-Paz; pero falleció sin consagrarse el 1º de abril de 1562. [Roze. Les dominicains en Amérique.—París, 1875, pág. 60 y siguientes]. Dávila Padilla trata también de él [Lib. III, c. 3].

En el Expediente que Nuño de Guzmán, Presidente de la primera Audiencia, mandó hacer en 29 de abril de 1529 [Doc. de Indias, tomo XL, pág. 494], se nombra á “Xoan de Rebollo, clérigo-cura que abia sido desta cibdad” y á quien el Sr. Zumárraga despidió para Castilla. Este Prelado en su carta al Emperador, del 17 de abril de 1540, escribía que este Rebollo fué el tercer Provisor, que había venido antes que él á estas tierras. [Id., tom. XLI, pág. 176]. Volvió á ser Cura de Catedral de enero de 1538 á octubre del año siguiente, según consta en el primer libro de bautismos de esta parroquia. Aparece como testigo en los descargos, que Juan de Ortega presentó en 20 de febrero de 1530. Seguro que no era aún Cura, el 20 de mayo de

México, 1670, cap. I) quizá era el P. Díaz, como queda dicho según el P. Gay, y agrega Burgoa que dos años antes había ido, como explorador Fr. Gonzalo.

Cuando el Sr. Zumárraga fulminó el Entredicho en 10 de marzo de 1530, actuaba como Notario el clérigo Diego Velázquez.

En este año de 1530, según el P. Figueroa, llegó el franciscano Fr. Arnaldo Basac ó Basacio, francés, el primero que enseñó latín en el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco cuando se fundó en 1536; muy profundo teólogo, aprendió mexicano para evangelizar á los indios (Mendieta, págs. 414, 550 y 622). Vetancourt de él trata en su "Menologio," el 12 de agosto, y asigna á Tulancingo como lugar donde murió; el dicho P. Figueroa añade que fué en 1542. Beristáin dice, que enseñó la música á los indígenas de Cuautitlán y pueblos inmediatos, que compuso sermones en mexicano y tradujo las Epístolas y Evangelios de las misas de todo el año.

Este autor igualmente escribe que en 1530

llegó el lego Fr. Lucas Almodóvar, notable enfermero, tuvo dón de hacer curaciones milagrosas, murió en 1550; Mendieta (Lib. V, c. 49) y Vetancourt, 21 de junio, se ocupan de él, y el primero, Beristáin, asegura que trabajó una "Farmacopea prontuaria" que existía en su tiempo en el convento de los carmelitas de San Angel.

Cuando Hernán Cortés regresó de España, donde permaneció dos años, y pisó el puerto de Veracruz el 15 de julio de 1530, traía consigo (así Bernal Díaz, c. 119), doce frailes de la Merced, "e venia por cabeza dellos un fray Juan de Leguizamo, vizcaino, buen letrado "y santo, según decían." El cronista Pareja (tom. I, pág. 151) refiere que uno murió durante la navegación; pero ambos autores nos callaron los nombres de los demás. Tal vez de este número fueron los siguientes:

Fr. Pedro Barrientos, fundador en 1537 del convento de su orden en Chiapas, juntamente con

Fr. Benito Lugo.

Fr. Juan de Zambrano, también fundador del de Guatemala en el propio año, con

Fr. Marcos Pérez Dardón; así lo dicen Re-

mesal (Lib. III, c. 19) y Juarros ("Historia de Guatemala," tomo II, pág. 165, - Guatemala, 1818). Sin embargo, Beristáin escribió, y después el P. Garí (Biblioteca Mercedaria, - Barcelona, 1875, pág. 223) que este último era originario de Nueva España. Entre los conquistadores de Guatemala hubo un D. Juan Pérez Dardón; mas no se dice si tenía algún parentesco con este religioso. Me parece que en esto se equivocó Beristáin, porque no se dió hábito en esta Religión, sino hasta fines del Siglo XVI, que quedó organizada la Provincia de la Visitación.

Además, no había en México más mercedarios que los venidos en esta barcada, y es cierto que el Ilmo. Sr. Marroquín, cuando vino á consagrarse, se llevó después religiosos de esta Orden, tomados de los que aquí estaban.

A fines de este mismo año de 1530, la Emperatriz envió seis beatas que llegaron con la 2ª Audiencia, entre éstas Catalina Hernández, para que se dedicaran á la educación religiosa de las niñas, y también venía con ellas Fr. Antonio de la Cruz, franciscano, quien promovió esta buena obra (Doc. de Indias,

tomo XLI, págs. 72 y 114). En el Cedulaario de Puga (pág. 172, reimpresso en México el año de 1878), se ven las instrucciones que dicha Soberana daba á la citada 2ª Audiencia el 12 de julio de 1530, para recomendarlas. Gil González dice, que eran monjas y la ca-"beça dellas se llamaua Elena de Medrano," en las mencionadas instrucciones no se les da ese título; y que llegaron el 14 de enero. En la carta del Oidor Salmerón, del 22 de enero de 1531 (Doc. de Indias, tomo XIII, pág. 192) se lee: "el obispo de Tascala dijo la misa la "primera fiesta, que la oymos juntos, que fue "el dia de los Reyes" es decir, el 6 de enero, y aunque por las Actas del Ayuntamiento se dice que el 9 se esperaba la entrada de los Oidores, se hizo ese día el solemne y el oficial ingreso de estos caballeros, según se dice en la del 4: "Este dia acordaron que se "reciban por cibdad los señores licenciados "quiroya y maldonado oydores que bienen "agora y se mande que salgan todos como "mejor pudieren," etc. Respecto á Fr. Antonio de la Cruz no he podido encontrar más noticias que esta: en la carta del P. Valencia del 18 de enero de 1533, escrita en Tehuantepec, se lee: "enviamos á Fr. Antonio de la Cruz á V. M. por

"el mes de setiembre pasado." (Códice franciscano, México, 1889, pág. 181).

Ninguno de nuestros cronistas asignan el día y el mes de los siguientes frailes menores, que llegaron, según ellos, en 1531.

"Fr. Alonso de Escalona. Pasó á esta Nueva España, dice Mendieta (Lib. V, cap. 43), el año de 1531. Tres años estuvo en Tlaxcala, donde comenzó á deprender la lengua mexicana, enseñó á leer, escribir, cantar y la doctrina cristiana á cuasi 600 niños; fue dos ó tres veces Maestro de novicios en el convento de México, fue tambien guardian de muchos conventos y algunas veces difinidor."

En 1554 pasó á Guatemala y allí permaneció algunos años, regresó á México, volvió por segunda vez á Guatemala en 1562. En 1568 vino á México y fué electo 15º Provincial en el Capítulo celebrado en 1570. Resplandeció por su penitencia, caminaba siempre á pie y descalzo, y por su observancia regular; tuvo el don de profecía. El 10 de marzo de 1584 murió á los 88 años de edad y 70 de vestir el sayal franciscano. Vetancourt le elogia en el citado día. En las "Car-

tas de Indias" hay una que dirigió al Emperador el 6 de mayo de 1533.

Fr. Alonso de Rozas, también dice Mendieta (Id., cap. 31) que llegó en 1531, fué el primer Comisario, renunció el cargo y se volvió á España, de nuevo vino y fué Custodio en Michoacán y Jalisco. Falleció en el convento de México el año de 1570.

Fr. Miguel de las Garrovillas. "Varon extático, penitentísimo, murió de más de cien años en 1570." El P. Moles (cap. 24) asegura que vino de la Provincia de San Gabriel con el P. Escalona. Mendieta (Id., cap. 42) dice lo mismo y hace un elogio muy merecido de este religioso, y logró más con su ejemplar vida que si hubiera predicado y escrito.

Fr. Juan Focher ó Fucher, francés, como dicen: Mendieta, Torquemada, Gonzaga, el P. Oroz, Fr. Diego de Valadés, que vivió con él 16 años, Vetancourt y el P. Figueroa; contra Fr. Alfonso Chacón que le hace español, y flamenco Pinelo y Beristáin. Doctor en leyes, sumamente perito en el derecho canónico, gran teólogo, uno de los fundadores del colegio de Tlatelolco en 1536, donde enseñó latín, retórica y filosofía. Aprendió y escribió en mexicano, fué el oráculo de los sabios de

1526, pues en un Documento que he visto se firmaba "el padre Ribollo."

En el mismo Expediente se alude también á un "lic. Mirroqui" provisor de la iglesia. En efecto, en la Historia de Guatemala ó Recordación florida (por Fuentes y Guzmán, Madrid, 1882, pág. 198, tom. I) he encontrado que este clérigo era D. Francisco Marroquín, que vino en 1528 con Alvarado, fué nombrado "juez eclesiástico por el reverendo obispo de México, Zumárraga." Más tarde fué consagrado obispo de Guatemala.

En dicho Expediente de Nuño de Guzmán (Documentos del Archivo de Indias, tom. XL, pág. 490) se menciona al canónigo (Juan) Xúarez. No sólo éste había en México por estos tiempos, aun cuando la Catedral y Cabildo Eclesiástico no existían, sino otros dos más.

El deán Manuel Flores, su firma aparece en el Expediente de los Oidores contra el Sr. Zumárraga el 2 de abril de 1531, (Id., tomo XLI, pág. 30) á quien se le concedió el 4 de agosto de 1531 el recibirle como vecino de la

ciudad de México, según se lee en sus Actas, tantas veces citadas; y en la del 20 de mayo de 1530, se menciona:

Al Br. Alonso López, el otro "Canónigo de la Santa Iglesia desta dicha cibdad" que fué quien tomó posesión en nombre del Sr. Zumárraga, del obispado de México, el 27 de diciembre de 1532 y fungía además como Provisor. La Bula de la erección de la Catedral y del Cabildo, así como el nombramiento de su obispo¹ se había dado en Roma hasta el 2 de setiembre de 1530 y cuatro años después, en 1534, la ejecutó dicho Sr. Zumárraga en Toledo, donde se hallaba.

El 6 de julio de 1533 residía en Madrid un Lic. Cristóbal de Pedraza, que se intitulaba Chantre de México, (Documentos de Indias, tomo XLI, pág. 139) á quien no se le permitía venir hasta que probara que no estaba excomulgado (Id., tom. XLII, págs. 471 y 472).

Estos canónigos y otros presentados ó proveídos por el monarca español, en razón del Patronato, no podían obtener sus beneficios eclesiásticos sino hasta que el primer obis-

¹ Hubo dos nombramientos, uno con la fecha indicada; pero por haber equivoado el nombre bautismal del Sr. Zumárraga, al llamarle Francisco, se expidió otro Breve el 19 de abril del siguiente año 1532, en el cual se le da su verdadero nombre, Juan.

po de México regresara de España, como sucedió á fines de 1534.

El Ilmo. Sr. Fuenleal, Presidente de la 2ª Audiencia, con fecha del 30 de abril de 1532, escribía á la Emperatriz: "Vuestra Magestad mando PROUEER de canonigo desta Iglesia á un Alfaro, el qual se perdió en esta costa, y otros PROUEIDOS que aqui están se van á esos reinos." Recomienda á Cristóbal de Campaña (*sic* por Campaya), que había venido con él, para que le *provea* canónigo de Tlaxcala (Doc. de Indias, tomo XIII, pág. 220). Esta recomendación, en parte fué atendida pues fué canónigo; mas no de Tlaxcala, sino de México.

El Sr. Zumárraga en la "Carta-excomunion" á los Oidores de la 1ª Audiencia del 6 de marzo de 1530, (Doc. de Indias, tom. XLI, pág. 5) usa de este lenguaje: "canonigos presentados desta Iglesia."

En apoyo de que no había aún Cabildo eclesiástico hasta pasado el año de 1534, viene el testimonio, en primer lugar, del P. Motolinía (Historia de los indios de la Nueva España, -México, 1858, cap. III,) quien á pesar de su propósito de no elogiar á los vivos, dice que el Sr. Zumárraga, desde su llegada (1528) "puso luego mucho cuidado y diligen-

cia en adornar y ataviar su iglesia cathedral, en lo cual gastó cuatro años (1532) toda la renta del obispado. *Entonces no había proveidas dignidades en la iglesia*, sino todo se gastaba en ornamentos y edificios de la iglesia, por lo cual está tan ricamente ataviada y adornada como una de las buenas iglesias de España."

El P. Florencia, S. J. [Estrella del Norte, México, 1688, cap. 12, núm. 32], escribió: "Lo segundo, porque quando sucedió el milagro [alude á la aparición de la Santísima Virgen], *ni hauia Cathedral erigida, ni Prebendados*, ni apenas quien lo pudiera ser, porque aun no hauia clerigos, sino qual ó qual."

El Pbro. D. Cayetano Cabrera [Escudo de Armas, -México, 1746, número 649] al tratar de que los auténticos y testimonios de la dicha aparición no podían estar en los archivos, asienta que no en los de esta Metropolitana "no aviendo ni en tres años despues [1534], Cathedral, Cabildo, ni archivos."

El canónigo Penitenciario de México, Dr. Uribe (Sermón que dijo sobre Nuestra Señora de Guadalupe en 1777, pág. 7, -México, 1801), predicaba que á fines de 1531, "el Ilmo. Sr. Zumárraga no era sino un obispo pre-

“sentado, sin Diocesi determinada, sin Iglesia Catedral, ni *Cabildo*.”

El canónigo poblano Conde y Oquendo¹ (Disertación histórica, -México, 1852, tomo I, nota al núm. 69, págs. 98 y 99) pone “fué equivocacion del P. Florencia [se refiere á “la traslación de la imagen guadalupana á “la Catedral], porque no había iglesia catedral, ni *Cabildo* eclesiástico.”

El Sr. Guiridi y Alcocer, [Apología guadalupana, -México, 1810, pág. 37] se ocupa del Sr. Zumárraga en el año de 1531 y añade: “No era sino obispo electo, sin catedral, “sin *Cabildo*, sin archivo y aun sin secretario.”

En las Actas del Cabildo secular de México el 15 de octubre de 1529, se menciona otro clérigo llamado Antonio Comitre.

Encuentro á otro clérigo Luis de Berrio, en la Acusación del Oidor Delgadillo contra el Sr. Zumárraga.

Cuando Nuño de Guzmán salió á la con-

¹ Murió en 1799.

quista de Jalisco, en noviembre de 1529, además de los religiosos que le acompañaban iban dos clérigos: Bartolomé de Estrada y Alonso Gutiérrez, de quienes trata el P. Tello (c. 48, 61 y 120).

En 24 de noviembre el Ayuntamiento de Oaxaca, concedía solares á los dominicos Fr. Gonzalo Lucero y Fr. Bernardino Miniaya, diácono, que había tomado el hábito en México.

El P. Mendieta trata de Fr. Bernardino (Lib. III, c. 27) que á su paso por Tlaxcala, obtuvo de Fr. Martín de Valencia, guardián á la sazón del convento, que le diera por compañeros á unos niños, Antonio, Diego y un paje-cito del primero, llamado Juan, para que les ayudaran en la conversión de los huastecos (*sic*), lo consiguió y fueron los tres martirizados por los idólatras en Tecali. Fr. Bernardino fué prior del convento de México en 1533. (Dávila Padilla, Lib. III, c. 4).

Por estos años había un clérigo, que no se nombra, en dicho Oaxaca, que ejercía la cura de almas, así Burgoa (Palestra Historial,-

su tiempo. Cuarenta años vivió en México, hermanó el estudio con la virtud y murió el 30 de setiembre de 1572. Así lo dicen Mendieta, Torquemada, Vetancourt y Beristáin. Si pues vivió cuarenta años en la Nueva España, debió venir en 1532 á ella; mas como no hay constancia de que en ese año llegara ningún franciscano, lo he colocado en este de 1531. Dejó varios escritos; véanse cuáles fueron en el Códice franciscano, (Prólogo, págs. XXVI á L,—México, 1889), que el Sr. García Icazbalceta publicó.

Fr. Alonso de Guadalupe, dice Torquemada (Lib. XX, c. 83) "por la poca curiosidad y "cuenta de los primeros tiempos, carecen de "particular historia sus alabanzas y buena "vida." Como firmó en el tantas veces citado Capítulo de Cuautitlán en noviembre de 1532, y como queda dicho que en ese año no vino ningún franciscano, he puesto su llegada en este año; Mendieta no le menciona, Vetancourt sí, el 26 de setiembre, y dice: "vido à Christo en la Cruz de la Vega de Santo Domingo." Aparece también su firma en la carta que el P. Valencia y otros religiosos dirigieron al Emperador Carlos V, desde Tehuantepec, el 18 de enero de 1533 (Códice franciscano,—págs. 177 á 186).

Fr. Francisco del Alamo, se encuentra su firma en la dicha carta que desde Cuautitlán se escribía al Soberano español en 1532. Ningún cronista hace la menor memoria de él; coloco su llegada igualmente en este año, por la misma razón que al anterior.

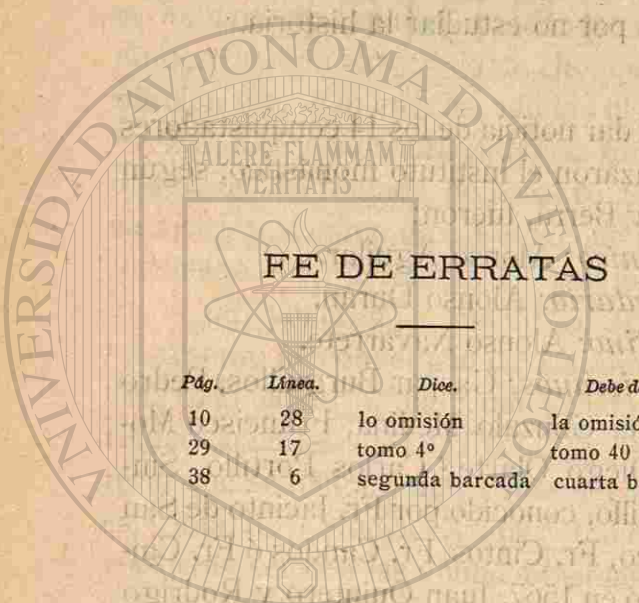
El lego Fr. Juan Burujón, de la Provincia de San Gabriel, vino en 1531 según el P. Moles (c. 23). "Veía en el sacramento del altar visiblemente á Nuestro Redemptor." Mendieta dice que murió en Texcoco el año de 1550; Vetancourt le encomia el 22 de marzo.

Aunque venía también en esta ocasión Fr. Marcos de Niza, por haber pasado luego al Perú con otros seis religiosos de su seráfica orden, no me ocupo de él, hasta el año de 1534 fué cuando regresó á la Nueva España.

Hay otros tres franciscos que se cuenta vinieron antes; pero como las noticias son vagas no he querido detenerme acerca de ellos.

El P. Figueroa, por ejemplo, dice que uno era Fr. Francisco del Monte, de la provincia de San Gabriel, en 1528, á quien el P. Moles para nada menciona, y el otro Fr. Andrés Zárate en 1529. Mendieta, Torquemada, Vetancourt, La Rea, Tello y Beaumont no dan la menor noticia de ellos.

El tercero el P. Rodríguez, el único que se



FE DE ERRATAS

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
10	28	lo omisión	la omisión
29	17	tomo 4°	tomo 40
38	6	segunda barcada	cuarta barcada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE

FRANCISCANOS

Aguila.....	38	Focher.....	57
Alameda.....	36	Fuensalida.....	16, 32
Alamo.....	69	Gante, lego.....	14, 41
Alcolacato (V. Cruz, Jerónimo).		Garrovillas, Miguel.....	57
Almodóvar.....	53	Garrovillas, Pedro.....	22
Almonte.....	23	Guadalupe, Alonso.....	58
Altamirano.....	19	Herrera.....	38, 43, 64, 65
Aora.....	14, 18	Jiménez.....	8, 17, 32, 41, 44
Badia.....	26	Ledesma.....	23
Basac.....	52	Leiva, lego.....	41
Benavente.....	17, 32	Lorenzo.....	27
Beteta.....	31	Luis.....	40
Bolonia.....	24, 30, 33	Maldonado.....	21, 44
Burujón, lego.....	59	Melgarejo, Pedro.....	12, 18
Caro.....	31	Monte (del).....	59
Cisneros.....	17	Motolinía (V. Benavente).	
Ciudad rodrigo.....	16, 36	Navarro, lego.....	41
Córdoba, lego.....	17	Nosarmendi.....	30
Coruña.....	16, 24, 32	Olmos.....	36
Cruz, Antonio.....	54, 55	Ortiz.....	22
Cruz, Jerónimo.....	26, 30	Padilla.....	26, 30, 33, 60
Cruz, Juan.....	30, 31	Palos, lego.....	17
Cuéllar.....	38	Pedroso.....	23
Daciano.....	31	Perpiñán.....	24
Daniel, lego.....	41	Rengel.....	37
Escalona.....	38, 56	Rivas.....	17, 43
Facuencia.....	27, 30	Rodríguez.....	59
		Romero.....	38

Rozas	57	Soto, Luis	40
Sahagún.....	37	Suárez.....	16, 44
Saliceto ó Valencia, An- gel	24, 30	Testera.....	37
Salvatierra, lego	40	Topas.....	39
San Francisco, Juan.....	36	Toro.....	18
San Miguel, Juan.....	31	Troict ó Tecto	14, 18
Segovia.....	38	Urbano.....	39
Segura	40	Valencia, Martín. 13, 43, 51, 55, 58, 61	
Soto, Juan.....	16, 32	Zárate	59
		ZUMARRAGA..	35, 36, 61, 62

DOMINICOS

Aguilar.....	35, 64	Miniaya.....	51
Angulo.....	45	Morales.....	29, 35, 64, 65
Berlanga.....	65	Ortiz, Tomás.....	28, 64
Betanzos.....	28, 29, 34, 64, 65	Ramírez.....	28
Calzadilla, lego	28	San Miguel, Francisco. 64, 66	
Casas, Vicente.....	29	Santa Ana, Vicente.....	28
GARCES.....	29, 33	Santa María, Francisco... 29	
Hinojosa.....	66	Santa María, Pedro.....	28
Jerónimo.....	29	Santa María, Vicente.....	34
Jerónimo de Santiago	35	Santo Domingo, Bartolo- mé.....	29
Llanés.....	64	Santo Domingo, Justo....	28
Loaiza.....	33	Sotomayor.....	28
Lucero.....	8, 28, 51	Virgenes, Alonso.....	28
Marín, lego.....	64	Zamorano	28
Mayorga	34		

MERCEDARIOS

Barrientos.....	53	Olmedo	3, 13
Leguizamo.....	53	Pérez Dardón.....	53
Lugo.....	63	Varillas.....	13
Manos-albas.....	13	Zambrano	53

CLÉRIGOS

Berrio.....	50	Díaz, Juan. 3, 4, 5, 6, 7, 13, 52	
Campaya.....	48, 67	Díaz, Diego.....	67
Comitre.....	50	Espinosa	32

Estrada.....	51	Melgarejo, Marcos.....	12
Fernández.....	20	Méndez.....	21
Flores.....	46	Ordaz	9
FUENLEAL.....	48, 67	Pérez.....	9
García.....	20	Rebollo.....	8, 45, 46
Gómez.....	35	Ruiz de Guevara.....	10
González Romero.....	33	Sánchez Alanís.....	67
Gutiérrez.....	51	Velázquez.....	52
León.....	11	Villadiego.....	33
López.....	47	Villagrán.....	8, 12, 21
Martín.....	8	Xuárez	46
MARROQUIN.....	46, 54		

TOTAL

Franciscanos.....	72
Dominicos.....	29
Mercedarios.....	8
Clérigos	29
	<hr/>
	138
	<hr/>
Beatas.....	Págs. 55, 61
Conquistadores que abrazaron el Instituto Monástico...	69



U A L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECAS

ocupa de él, es el P. Tello (pág. 28). "Después de ganado México, sucedió que andando un religioso de la provincia de Xalisco, llamado Fray Gaspar Rodríguez, predicando entre los bárbaros é infieles chichimecos, llegó á un pueblo distante diez leguas de Tzinaloa . . . predicó, convirtió y bautizó, derribó ídolos, edificó muchas iglesias y fue muy estimado de todos." Si este suceso pasó en la 1ª Década de que trato, hay contradicción, porque cuando se ganó México por los españoles fué en 1521, entonces aun no había franciscanos ni de ninguna otra Orden, fuera del P. Olmedo: la conquista de Jalisco se verificó hasta 1529 y el mismo P. Tello (c. III, pág. 26) terminantemente dice que Fr. Juan Padilla fué el "primer religioso que pisó Tierra Caliente." El P. Frejes (pág. 117) escribe que "primero estuvieron, (en la conquista de Sinaloa) como misioneros en algunos pueblos, el P. Fr. Juan Padilla y dos sacerdotes seculares, y sucesivamente fueron el P. Luis Ojeda y Fr. Juan de la Cruz." Antes había dicho que en el invierno de 1530 se emprendió dicha conquista. Mota Padilla tampoco nombra al P. Rodríguez. La provincia de Santiago de Jalisco se fundó hasta 1606. Por fin, el P. Figueroa trae que un "Fray Gaspar Ro-

dríguez profesó en México el 1º de enero de 1626," en esto me apoyo para suponer que hay contradicción.

El 12 de junio de este año escribía el Sr. Zumárraga á sus hermanos, que iban á celebrar un Capítulo en Tolosa, para exhortarles á que vinieran á la evangelización de la Nueva España y entre otras cosas les decía: "Sabed que andamos muy ocupados. . . . en la conversion de los indios. Se han bautizado mas de *un millon* (en otros autores se lee doscientos cincuenta mil) de personas, 500 templos de ídolos derribados por tierra y más de 20 mil figuras de demonios que adoraban, han sido hechas pedazos y quemadas." Trata también del fervor de los niños educados por sus hermanos los franciscos, así como de la educación de las niñas por unas mujeres religiosas enviadas por la Emperatriz.

Fr. Martín de Valencia con igual fecha, 12 de junio de 1531, desde Tlalmanalco escribía también á sus hermanos que estaban en esta Nueva España y les decía: "hablando verdad y no por vía de encarecimiento, mas de *un millon* de indios han sido bautizados

"por nuestros hijos, cada uno de los cuales
 "(principalmente los doce, que juntamente
 "conmigo fueron enviados) ha baptizado mas
 "de cien mil. Todos ellos, salvo yo, han apren-
 "dido la lengua de los indios, ó por mejor de-
 "cir diversas lenguas de ellos, y en ellas pre-
 "dicar y enseñan," etc. Asimismo habla del
 número de conventos que en ese año tenían,
 con estas palabras: "casi veinte tenemos ya
 edificados." Si la índole de este trabajo me
 lo permitiera, copiaría íntegras ambas car-
 tas; pero que los amantes de nuestra histo-
 ria deben verlas en Mendieta (Lib. V, p. I, c.
 XVI), Torquemada (Lib. XX, c.16), y Beau-
 mont (tom. 3, págs. 292 á 298). Lo único que
 sí creo deba publicar es la Cédula por la cual
 se le mandaba al Sr. Zumárraga fuera á Es-
 paña, pues hasta hoy no ha salido á luz; el
 original existe en la Biblioteca del Carolino
 de Puebla, de donde su inteligente Director
 el Sr. Lic. D. Nicolás Meléndez me concedió
 sacar una copia. De esta manera se desva-
 necerán, las dudas de que fué llamado para
 contestar cargos, etc., que se le hacían. Dice
 así: "La Reyna—Rvdo. padre fray joan de
 "çumarraga e (*lecto*) confirmado obpo. de
 "megico: yo he visto las Relaciones y cartas
 "que despues que fuysteys a esa trra. aveys

"escrito al empor. my señor y my esposo,
 "sobre las diferencias que a auído entre vos
 "y la ntra. abdiencia, como sobre lo tocante a
 "la conuersion de los yndios naturales dessa
 "trra. y a otras cosas de ntro. seruicio y acre-
 "centamiento desa Republica y porque yo
 "me quiero ynformar de vos mas particular-
 "mente como de persona tan celosa del ser-
 "vicio de Dios y ntro. y que tiene tan entera
 "noticia de las cosas presentes y que haga
 "en todo Relacion verdadera para mandar
 "proueer en ello lo que conuenga yo vos en-
 "cargó y mando que dexadas todas cosas
 "luego que esta Recybays en los primeros
 "nauios que desa trra. salgan os partays y
 "vengays a estos Reynos a ntra. corte por-
 "que como se abra oydo vtra. Relacion con
 "breuedad se proueeera lo que mas al serui-
 "cio de Dios ntro. señor y ntro. conuenga.
 "—De Ocaña a veynte y cinco dias mes de
 "enero de myll e quinientos e treinta y un
 "años.—Yo la Reyna, (rúbrica). Por man-
 "dado de su magt. joan de çamano, (rúbri-
 "ca)." En el sobre "al Rdo. padre fray joan
 "de çumarraga, obpo. confirmado de megico.—
 "Por la Reyna."

Respecto á los dominicos, en este año de 1530 profesó el 15 de julio Fr. Pablo de Llamés, (así Remesal c. VII, n. 2), en manos del P. Betanzos; no pudo ser así, pues este santo religioso, según Dávila Padilla (c. XVII, págs. 54 y 55) luego que regresó de Guatemala salió para Roma "por el mes de março "de mil quiniētos y treynta y vno se hiço à "la vela." Le acompañó Fr. Diego Marín, lego.

En el mes de Agosto se celebró Capitulo en la isla Española y se nombró Prior de México á Fr. Francisco de San Miguel, electo el 24 de julio de 1534 primer Provincial, cuya elección se anuló después.

El P. Morales, ya citado, continuaba con el cargo de Vicario general y dió la profesión religiosa de su orden á Fr. Francisco Aguilar (Remesal, c. IX); este fué uno de los conquistadores, hacía dos años que vestía el hábito dominicano que llevó cuarenta y murió á los noventa, (así Dávila Padilla, c. 38). Esta noticia quita la duda que puse antes en la pág. 35, pues no vino ni con el P. Ortiz, ni

con Fr. Vicente de Santa María, ni con el P. Berlanga, de quien voy á ocuparme. El Sr. Orozco y Berra le llama Alonso, quizá cambió nombre al mudar el género de vida.

Fr. Tomás Berlanga, Provincial de la isla Española, llegó á Veracruz en este año con 22 religiosos, al decir de Dávila Padilla (c. 17). En la Carta del Ilmo. Sr. Fuenleal del 30 de abril de 1532 (Colec. de Doc. de Indias, tomo XIII, pág. 210) se lee que no eran sino diez. Allí mismo se refiere la mala acogida que tuvo el P. Berlanga por parte de sus hermanos aquí establecidos. Esto turbó mucho los ánimos, pues estos dominicos se juzgaban independientes, con la debida autorización, de la Provincia de Santa Cruz de dicha isla, tanto que cuando supieron que venían los dominicos de Santa Cruz, los de México no se conformaron y promovieron que el P. Betanzos saliera cuanto antes para Roma, á fin de arreglar esta cuestión, y luego que llegó el P. Berlanga, Fr. Reginaldo Morales emprendió el viaje con igual motivo para España. El P. Berlanga poco tiempo estuvo en México y regresó á su Provincia: después fué obispo.

En las Actas del Cabildo de la ciudad de

México se encuentra en la del día 30 de setiembre, que “los dichos frailes (*dominicos*) “bienen camino desde el puerto y se an adelantado del señor presidente (*Fuenleal*), “por venir primero que su señoría benga.”

El Ayuntamiento dispuso que “los manden “detener hasta que sea llegado su señoría.”

En la del siguiente, 6 de octubre, se volvió á tratar de este asunto y se ve que á esas fechas no habían llegado á la ciudad y se dispuso que el prior de Santo Domingo no les permitiese hacer uso de sus Breves ni los obedeciese, hasta que fuese informado Su Santidad de todo lo que ocurría por acá.

En noviembre, el primer prior nombrado en la isla española, Fr. Francisco de San Miguel, ya fungía su cargo y dió la profesión dominicana á Fr. Juan Hinojosa. (Remesál, Lib. II, c. IX).

El P. Zelaa en “Las Glorias de Querétaro,” (México, 1803, cap. VII, pág. 141) que adicionó y D. Carlos de Sigüenza había publicado en 1680, refiere que en 1531 fué la conquista espiritual de esa ciudad mediante la predi-

cación del clérigo Juan Sánchez de Alanís, quien aprendió “maravillosamente el idioma otomí.”

El Ilmo. Sr. D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo y además Presidente de la 2ª Audiencia, con el clérigo Campaya, según queda referido, llegaron á la ciudad de México á principios de octubre de 1531, pues en las Actas del Ayuntamiento se lee que el 29 de setiembre se trató de su recibimiento. Esta feliz venida trajo la paz á la iglesia mexicana y por ende cesó la hostilidad que tanta hizo la 1ª Audiencia á su Prelado el Ilmo Sr. Zumárraga.

En esas mismas Actas se ve, que el 20 de noviembre se le concedía un solar al clérigo Diego Díaz.

El P. Cavo (Tres Siglos-México, 1836, página 103) al hablar del año de 1531, asienta que “apenas en toda la Nueva España..... había cien sacerdotes.” Hubiéralos ó no, es evidente: que estos no habían estado mano

sobre mano; que trabajaban por el bien espiritual de los conquistadores unos, y otros, de éstos la mayor parte eran los regulares, por el de los conquistados; que sus esfuerzos no habían sido estériles; que con tan reducido número habían alcanzado mucho, que á proporción que iban engrosando las filas de estos batalladores de almas, crecía también la dilatación del reinado de Nuestro Señor Jesucristo, y si como dice Vetancourt (Teatro mexicano, 4 p., c. II, pág. 4) "con los ministros que vinieron el año de 25, 27 y 28 se "acrescentò la conversion de las almas y se "borró la idolatría," habiendo venido nuevos refuerzos en los años de 1529, 30 y 31 era natural que se dilatara más y más la conquista espiritual de la Nueva España y todavía mayor debía ser con las abundantísimas misiones de agustinos que vinieron á evangelizar en los siguientes años, fuera del número copioso de dominicos, de franciscanos y de clérigos que aumentaban día por día.

Al terminar este primer estudio, pondré las bastante sabidas palabras de San Jerónimo en su comentario al v. 22 del cap. II de San Mateo, (Edición llamada de Migne, -París,

1845, tomo VII de las obras de este Padre de la Iglesia ó XXVI de toda la colección, página 28), *Multi labuntur errore propter ignorantiam historiae*. Muchos si se equivocan es por no estudiar la historia.

Ofrecí dar noticia de los 14 conquistadores que abrazaron el instituto monástico; según Orozco y Berra, fueron:

Dominico: Alonso Aguilar.

Mercedario: Alonso Durán.

Agustino: Alonso Navarrete.

Franciscanos: Gaspar Burguillos, Pedro Escalante, Gonzalo Medina, Francisco Morante,¹ Diego Olarte,² Carlos Portillo, Sindos Portillo, conocido por Fr. Jacinto de San Francisco, Fr. Cintos, Fr. Candos ó Fr. Cindo, murió en 1567, Juan Quintero y Rodrigo Villasinda.

No se dice donde ingresaron, Lencero y Lorenzo Suárez.

México, junio 13 de 1896.

VICENTE DE P. ANDRADE. ®

¹ Así lo dice Vetancourt en su Menologio el 26 de noviembre.

² Mendieta dice fué 13º Provincial y 10º Comisario, trae su vida en el c. 36, Lib. V., murió en 1569; y en el c. 45 la de Fr. Cintos.